

¿QUIEN ES QUIEN EN LA LITERATURA CHILENA?

LUIS ENRIQUE DELANO

por Oreste Plath

ESTE nombre de las letras chilenas se vio por primera vez orientando "Terminar" y "Espiga", revistas del Liceo de Quillota. El mismo nombre se encontraba frente a una revista de avanzada "Abanico", y luego se anunciaba como poeta premiado en una fiesta de Primavera. Era en un tiempo cuando estas fiestas valían y se mostraban los valores de la gracia y la juventud poética. Para nadie fue sorpresa la publicación de "El Pescador de Estrellas" libro extraño, de formato y contenido, que lanzaba en compañía de Alejandro Gutiérrez (1).

Delano, como todos los hombres que son llamados por las letras que residen en provincia, ansió la capital. Acá se trasladó y estudia Pedagogía, carrera que corta para quedar frente al periodismo y la literatura.

Luis Enrique Delano logra en el verso, como en la prosa, una buena situación. Haciendo novelas y cuentos, más o menos breves, todos escritos en bella prosa, y francamente, cabe decir de que aquí está su mejor camino. A pesar de sus poemas "Chilotes" y "Abandonos".

Su obra tiene más carácter en los cuentos que en el verso. En las antologías y recuentos poéticos tiene que señalarse por qué marca una época digna de recordar, es una vida que cantó como un pájaro en el tiempo florido.

De "Rumbo hacia ninguna parte" novela corta, viene "La Niña de la Prisión" diez cuentos ilustrados, por Molina La-Hitte, y en ellos hacia la exaltación de la literatura imaginista. Prólogo y libro que suscitaron comentarios en el círculo santiaguino hasta terminar en una polémica sobre el realismo y el imaginismo.

Después se sucedieron como llevados por un río azul—sueños de poeta—"Luces en la Isla", novela corta; "Evasión", relato "Catorce cuentos chilenos" (selección).

Los cuentos de Luis Enrique Delano gustan, son cuentos al estilo de Salvador Reyes, el primer escritor que lograra hacer algo bueno y valeroso dentro de la literatura imaginista en nuestro país. Delano pertenece a esos escritores cantadores y contadores del mar, que inauguró antes que ninguno Augusto D'Halmar y al que pertenece, también con prestigio bien

ganado, Juan Marin y Jacobo Danke.

"Viaje de Sueño" es otro libro de este mozo alegre, como fornido marinero, prologado por Augusto D'Halmar. En homenaje a la verdad engruesan el libro algunos artículos que no tienen el mismo sabor. No son santos del mismo santoral. El mar, el recuerdo y la lejanía se conjuntan con algunos artículos periodísticos, muy periodísticos.

Delano, trabajador como pocos escritores chilenos, cuando dirigía una revista y orientaba una editorial, optó a una beca del Gobierno de la República Española, para estudiar periodismo. Se produjo la beca y permaneció tres años en ese país, estudiando periodismo y formándose profesor en bien de nuestra escuela secundaria.

En Madrid nos prestigió al lado de un interesante grupo que lo formaban Gabriela Mistral, Pablo Neruda, Edgardo Garrido Merino, el pintor Iselas Cabezon, el músico Acario Copape, y por sobre ellos flotando la sombra de Augusto D'Halmar, el gran escritor que en España supo hacerse admirar y por ello sobrevive entre ellos.

Delano fué allí una antena que irradiaba todo lo relacionado con las letras y las artes. Convivió con la nueva generación de valores españoles y recibió el aplauso de la comprensión.

A Chile regresó este viajero de las letras después de haber asistido a las primeras semanas de la guerra civil, y esto lo agita y lo lleva a ordenar en la capital de Chile su obra: "4 meses de Guerra Civil en Madrid". Aquí engrosó las filas de los defensores de la España aplastada, de las naciones del mundo.

El poeta se hace biógrafo y entrega "Balneario, político romántico", el poeta se cogió por el drama y escribe "Miguel Rodríguez" y por la leyenda y el mito llega a la "Ciudad de Los Césares".

Gabriela Mistral hizo en una ocasión, la siguiente estampita de Luis Enrique Delano:

"Es un mozo atlético, que trae una de sus sangres preñada del Norte: un abuelo yanqui dejó en tierra de Chile, en este niño su estampa y su carácter óptimo. Espaldado de talla muy



Luis Enrique Delano

lanzada, la cabeza sólida y regular, que corre pareja con la sintaxis de su período; los ojos azules, rebajando la sensación de vigor excesivo, el habla chilenuña, pero sin bastedad. Una perfecta plomada, en la manera sería que a mí me place como el leño de la luma nacional al entendedor en maderas. Salta de él un grueso ventero de ternura infantil, aullando sequedad adentro de su palabra y de su gesto. Esta ternura es el santo y seña para reconocer en dónde este, guardado u ostentable, al que pertenece a un orden espiritual. Un caballero de convulso literario de cuya boca brota por naturaleza y educación no calla el halito hediondo de la molición, la literaria, fiebre pútrida del

gremio en razas latinas. Un sentido austero de su oficio de escritor, que repugna la improvisación y que ve la profesión en su hecho exacto de temperamento y de técnica por dosis iguales. A hombres sudamericanos que, al revés de los de nuestra casta, se ha formado decididamente para la convivencia humana y que limpiará de desorden y de suciedad a cualquier grupo".

O. P.

(1) Alejandro Gutiérrez fué poeta y maestro. Su profesión lo llevó a vivir en varios pueblos de Chile, hasta en la pampa misma. Al comenzar el año 1934 se suicidó en la ciudad de Temuco.